

MÉXICO EN ALCALÁ DE HENARES

María Rosa Fernández Peña

Resumen: Llevo años vinculada por motivos familiares a México y en el transcurso de mis viajes, siempre encuentro allí, lógicamente, muchos recuerdos vinculados a España y, también, cuando regreso, los encuentro aquí de México. Concretamente en Alcalá de Henares existen varios de los que quiero hablar brevemente, por su significado y porque quizá muchas veces pasamos a su lado sin conocer esta relación y todo el valor histórico y emotivo que atesoran.

Palabras clave: Alcalá de Henares, México, Oratorio San Felipe Neri, Virgen de Guadalupe, Pedro Sarmiento de Gamboa, Antonio de Solís, Lázaro Cárdenas, Chordi Cortés.

Abstract: After being close to Mexico for years, due to family issues, I've realized that in Mexico you can find plenty of reminiscences of Spain and vice versa. Some of those remembrances exist in Alcalá de Henares. I want to speak about them briefly, because of their meaning. We walk close to them and maybe we ignore their bondings and all the historic and emocional value they keep inside.

El primero de estos recuerdos, siguiendo un orden cronológico, es el monumento a la entrevista de Colón con los Reyes Católicos (siglo XV) donde se representa y menciona a dos alcalaínos que estuvieron relacionados con México: Pedro Sarmiento de Gamboa y Antonio de Solís.

El siguiente es el cuadro, traído desde México en el siglo XVII, de Nuestra Señora de la Concepción de Guadalupe que se conserva en el Oratorio de San Felipe Neri.

Y el tercero es el monumento dedicado al presidente Lázaro Cárdenas, cuya acogida a exiliados españoles en el siglo XX le ha hecho merecedor de un eterno agradecimiento.

MONUMENTO A LA ENTREVISTA DE COLÓN CON LOS REYES CATÓLICOS

Este monumento es obra de Juan Antonio Palomo (Alcalá de Henares 1934-Madrid 1996), licenciado en Bellas Artes en la Escuela Superior de Bellas Artes de San



Fernando de Madrid y catedrático de Dibujo Técnico y Artístico en la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, y fue inaugurado en 1986 al cumplirse el V Centenario de la entrevista entre Colón y los Reyes Católicos celebrada en la muy cercana y conocida ahora como Casa de la Entrevista, el 20 de enero de 1486. En él destaca un astrolabio, instrumento utilizado desde muy antiguo para determinar la posición de las estrellas sobre la bóveda celeste, que los árabes en el siglo VIII perfeccionaron y que fue imprescindible instrumento para la navegación hasta que, a mediados del siglo XVIII, se inventó el sextante. El citado astrolabio se alza en el centro de otro imprescindible elemento conocido como Rosa de los Vientos que tiene marcados los rumbos o direcciones que estos pueden tomar por toda la circunferencia del horizonte. En el bajo pretil que rodea este conjunto hay tres lápidas dedicadas respectivamente a Colón, y a dos personajes alcalaínos muy relacionados ambos con el Nuevo Mundo: Pedro Sarmiento de Gamboa (1532-1592) y Antonio de Solís (1610-1686), que lo fue especialmente con México.



PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

Pedro Sarmiento de Gamboa nació en Alcalá de Henares en 1532 y falleció frente las costas de Lisboa en 1592. Fue gran navegante, cosmógrafo, matemático, soldado, historiador y estudioso de las lenguas clásicas. Vivió en México unos dos años hasta que ciertos problemas con la Inquisición le hicieron dirigirse a Perú y allí vivió más de veinte años, y aunque también tuvo problemas con ella logró eludirlos gracias a su prestigio como experto navegante. Participó en constantes expediciones que le llevaron a colaborar en el descubrimiento de las islas Salomón; también exploró a fondo los canales de la Patagonia y el Estrecho de Magallanes. Escribió entre otras muchas obras la *Historia Índica* que impulsó nuevas investigaciones y búsquedas.

ANTONIO DE SOLÍS Y RIVADENEYRA

Antonio de Solís y Rivadeneira nació en Alcalá de Henares en 1610 y murió en Madrid en 1686. Es decir vivió en pleno siglo de Oro literario y artístico... pero también en pleno desastroso ocaso del reinado de los últimos Austrias: Felipe IV, la regencia de Mariana de Austria y Carlos II.

Es el autor de la *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España* (1684).

Su temprana dedicación a escribir obras de teatro le propició llegar, en 1636, a ser secretario del conde de Oropesa, virrey de Navarra y Valencia, al que acompañó en sus diversos destinos. En 1658 Felipe IV le nombra secretario real, y en 1660 es propuesto para el cargo de cronista mayor de las Indias con la misión de continuar la obra de Antonio de Herrera y Tordesillas (Cuéllar 1549-Madrid 1626), anterior cronista y autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, (también conocidas como *Las Décadas*), publicada en Madrid entre 1601 y 1615, en la que se utilizaron todas las fuentes históricas disponibles y que se considera la primera Historia general de las Indias. Era tal la magnitud de la obra que Antonio de Solís renunció a intentar su continuidad ciñéndose en cambio a la historia de los dos virreinos, el de México y el de Perú (aunque este último no llegó a realizarlo)

En su *Historia de la conquista de México* recoge desde el viaje de Juan de Grijalba en 1518 por sus costas hasta la rendición de Moctezuma en 1520, exponiendo en todo momento su admiración por Hernán Cortés.

En el prólogo de la *Historia de la Conquista de México* de la editorial Porrúa S.A., 1978, México, Edmundo O'Gorman (de la Academia de Historia) dice que «en el siglo XIX se extendió el criterio de que literariamente el libro era bueno pero como texto histórico era "nulo"... En cambio ahora se valora esta HISTORIA como una de las piedras "miliarias" en el largo y complejo proceso interpretativo del extraordinario acontecimiento que es su tema». Y resume diciendo que la *Historia de la Conquista de México* fue la verdad de ese suceso en y para la época en que se escribió y si más tarde dejó de serlo y parecer eso, la culpa no es de Solís sino de la eterna mudanza de las cosas humanas.

CUADRO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE: ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

San Felipe Neri nació en Florencia en 1515 y falleció en 1595 en Roma. Él promovió la fundación de la Congregación del Oratorio en 1575, aprobada por bula papal de Gregorio XIII, una sociedad de Vida Apostólica, iniciada en Roma con sacerdotes seculares y seglares que viven en común, siendo uno de sus fines principales la educación de la juventud. Felipe Neri es conocido también como el Santo de la Alegría y el Apóstol de Roma. Fue canonizado en 1622.



Don Martín de Bonilla y Echevarría, canónigo de la catedral de Ávila, obispo electo de Céuta y, entre otros cargos, visitador eclesiástico de Madrid se encontraba en Alcalá de Henares a finales del siglo XVII e inició las primeras gestiones para la fundación de un Oratorio bajo la advocación de san Felipe Neri. En agosto de 1694, presentó un memorial al cardenal de Toledo don Luis Manuel Fernández Portocarrero Bocanegra y Guzmán (Palma del Río 1635-Toledo 1709), pidiendo la autorización para la fundación a ejemplo de las ya existentes en Madrid, en otras ciudades de España, en Italia y en varios países europeos.

El Oratorio fue muy bien acogido en Alcalá pues no iba a ser un colegio para estudiantes, de los que ya había muchos, sino un centro pastoral con dedicación a los universitarios y a todas las demás necesidades pastorales dentro de la ciudad y siempre en el marco diocesano. Para asegurar un buen nivel a los jóvenes se dio en cuanto se pudo prioridad a una buena biblioteca para responder a la carencia intelectual de la época, dedicando un espacio privilegiado de la casa para ella.

Concedida la autorización, primero se levantó un pequeño Oratorio pero, pocos años después, se decidió construir una mayor iglesia que finalmente fue terminada en 1734 gracias a las aportaciones del propio fundador, las limosnas de los fieles alcalaínos y la cuantiosa ayuda económica que les otorgó la condesa de Alba de Liste, doña Josefa de Borja y Centellas Ponce de León, hija de los duques de Gandía, descendientes directos de san Francisco de Borja. Ella había enviudado sucesivamente de dos condes de Alba de Aliste, Francisco y Juan Enríquez de Guzmán, y con ninguno de ellos tuvo descendencia. Murió en Madrid en 1729 y está enterrada en el Oratorio, junto a su hermano el cardenal Francisco de Borja, según podemos leer en el imprescindible libro de Ángel Alba *El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares y su entorno urbano siglos XVIII-XIX*, 1977, p.24.

Don Martín Bonilla también donó al Oratorio, entre otras obras de arte del siglo XVII, las tallas de san Felipe, anónimo, y la de santa Teresa, copia de la obra de Gregorio Fernández que se encuentra en el Museo Nacional de Valladolid. Ambas obras se conservan y siguen situadas en el presbiterio tal y como estuvieron en un principio.

Pero la donación que más nos interesa, por ser uno de los objetivos principales de este trabajo, es la que hizo don Juan Pérez Merino, sargento mayor de Nueva España (México), y desde 1693 a 1698 capitán general y gobernador del Nuevo Reino de León, con el cuadro de la Virgen de Guadalupe que él mismo trajo de México, así en el libro de Ángel Alba se menciona, donde dice que «Juan Pérez Merino donó al Oratorio 40 doblones (3000 reales) y la imagen de Nuestra Señora de la Inmaculada de Guadalupe de México que está colocada en el altar mayor», (p.63).

En España nos encontramos muchas representaciones similares a la que nos ocupa, óleos sobre lienzo, anónimos y también de los principales artistas novohispanos, que dan muestra del estrecho contacto existente con la Nueva España en todo el período virreinal¹

En la más reciente publicación titulada *El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares, crónica de la conservación de su patrimonio*, de 2008, al mencionar este cuadro se dice que fue «traída de México por don Juan Pérez Merino y es la misma que antaño presidiera el Altar Mayor», (p.51).

En realidad el Oratorio conservó intacta su rica decoración original hasta 1811, cuando la invasión francesa le causó graves daños y pérdidas irreparables, aunque algunas obras pudieron salvarse, entre ellas el cuadro de la copia del Pasma de Sicilia de Rafael y el de la Virgen de Guadalupe que tenía un marco tallado². El templo fue restaurado en 1854 durante el reinado de Isabel II.

El cuadro (restaurado en 1998 por Restaurama) es un óleo sobre lienzo (tafetán de lino) anónimo, como solían serlo en el siglo XVII, cuando la pintura novohispana tenía una función más devocional y social que artística. Tiene 169 por 103 centímetros y sigue con fidelidad el modelo iconográfico que según piadosa tradición quedó impreso en el humilde ayate (tejido hecho con fibras de maguey) tras las apariciones de la Virgen a Juan Diego Cuauhtlatotzin el 12 de diciembre de 1531 en el cerro de Tepeyac³.

La Virgen está en pie, con el rostro dulcemente inclinado, su piel es morena como la de los indios, pero tiene facciones europeas. Viste una túnica rosa y se cubre con un manto azul salpicado de estrellas. La circundan rayos de sol, que también la coronan y sus pies se apoyan sobre una media luna en cuarto creciente sostenida por un ángel con grandes alas de vivos colores.

El cuadro actualmente se integra en un retablo al cual el artista Chordi Cortés, en 2001, ha añadido pequeños recuadros que cuentan toda la historia de las apariciones, enlazando, sin duda, con una tradición muy extendida y de la cual tenemos múltiples ejemplos en España por la cual, con ligeras variantes y formas, se evocaba la historia de la aparición.

Chordi Cortés nació en Alcoy (Alicante) pero está muy vinculado a Alcalá de Henares, especialmente a este Oratorio de San Felipe Neri. En Barcelona estudió y se especializó en Diseño Textil y Pintura Mural, y aprendió la técnica de pintar al temple con huevo, que era la que se utilizaba para pintar en la Edad Media y caracteriza la pintura románica y gótica en Occidente y los iconos bizantinos y ortodoxos en Europa Oriental. Más tarde fue sustituida por la pintura al óleo en la que el elemento aglutinante de los pigmentos es el óleo⁴.

Al rodear el lienzo del siglo XVII con pequeñas escenas de su vida y milagros pintados al temple con huevo, el conjunto se convierte «casi» en un icono hagiográfico (historia de un santo o virgen). La secuencia de las escenas que vemos representadas es la siguiente:

1.— Sobre la Virgen, en un medio círculo, apreciamos primero un pergamino con dibujos aztecas, separados por un relieve del dios Quetzalcoatl; debajo, separadas por dos palmeras, tres escenas representando la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, el encuentro de Moctezuma con Hernán Cortés y la destrucción de Tenochtitlán.

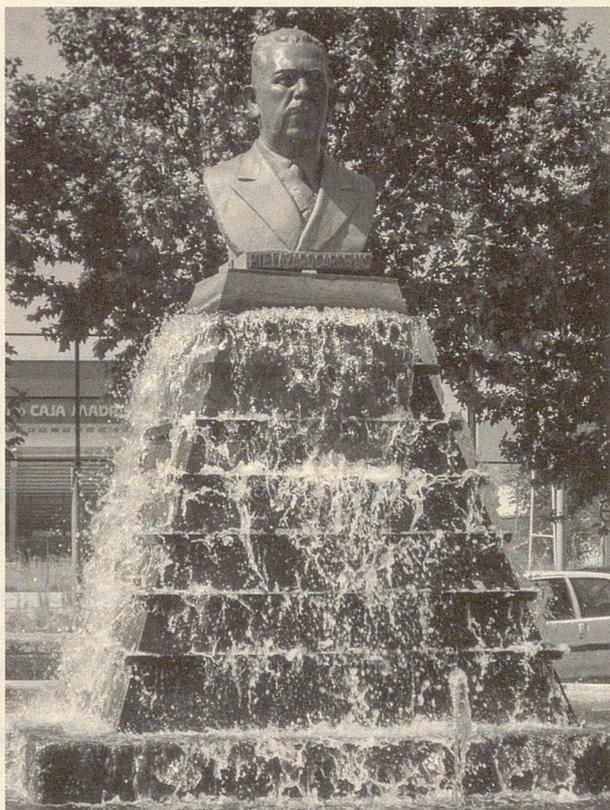
2.— A cada lado de la Virgen, de izquierda a derecha y de arriba a abajo: la llegada de los franciscanos; la primera aparición de la Virgen a Juan Diego, simbolizada en un círculo lleno de flores y pájaros bellísimos; la visita al obispo Zumárraga que no atiende la petición de levantar un templo a la Virgen; siguiente aparición de la Virgen en la que entrega a Juan Diego unas rosas para que las lleve al obispo y también la curación a su tío Juan Bernardino; el momento en que Juan Diego extiende ante el obispo su ayote con las rosas y aparece en él impreso la imagen de la Virgen; siendo la última escena la representación del primer templo en el cerro de Tepeyac que se levantó en México en honor de la Virgen de Guadalupe.

MONUMENTO AL PRESIDENTE LÁZARO CÁRDENAS

El domingo 13 de junio de 2014 se cumplieron setenta y cinco años (1939-2014) de la llegada al puerto de Veracruz del buque de vapor *Sinaia* que transportaba a mil quinientos noventa y nueve refugiados españoles que huían «de la represión franquista y de los campos de concentración franceses». Un artículo de Jan Martínez Ahrens (Veracruz) publicado en la sección Internacional de *El País* del domingo 15 de junio de 2014 nos transmitió esa parte de nuestra Historia que no deberíamos olvidar nunca.

En Veracruz se reunieron los supervivientes de aquella travesía, los que viajaron siendo niños o muy jóvenes. Algunos evocaron sus recuerdos ante el periodista..., recuerdos que emocionan profundamente... Como el de Julián Atilano que llegó con 12 años y nos dice: «Hubo un momento imborrable cuando pasamos por delante del Peñón de Gibraltar e íbamos a dejar definitivamente España. Algunos integrantes de la Orquesta Sinfónica de Madrid que viajaban en el barco se pusieron a interpretar *Suspiros de España*. Ahí sentimos que no había retorno».

Otro testimonio es el de Isabel Rosique respecto a su llegada a México desde el puerto francés de Sète con sus padres: «Yo, que de México no sabía más que lo que había visto en un noticiero sobre la extracción del pulque, me encontré un puerto lleno de banderas, pancartas y aplausos. Nos querían».



Alcalá de Henares ha demostrado su agradecimiento al presidente mexicano Lázaro Cárdenas, impulsor de este gesto de acogida que honra a México y a toda la Humanidad. Pero hay otro gran gesto por el que el presidente de México, representado en aquel momento por su embajador en Francia, Rodríguez Taboada, permitió que Manuel Azaña, nacido en Alcalá de Henares en 1880 y fallecido el 4 de noviembre de 1940 exiliado en Francia, pasara sus últimos días bajo la protección de la bandera mexicana que oficialmente declaró «territorio de responsabilidad mexicana» el modesto hotel de Montauban donde agonizaba el expresidente de la República española, y que su ataúd fuera cubierto por la bandera mexicana, al no permitir las autoridades francesas que lo fuera por la republicana. Ante esta negativa, el embajador Rodríguez Taboada dijo: «Está bien. Lo cubrirá la bandera de México; para nosotros será un privilegio; para los republicanos, una esperanza; y para ustedes una dolorosa lección».

En 1999 cuando se cumplían los sesenta años del inicio de este doloroso exilio el alcalde de Alcalá de Henares, Manuel Peinado Lorca, recibió de manos del gobierno de México un busto del presidente Lázaro Cárdenas que se alza en Alcalá en el centro de una rotonda, sobre una pirámide azteca por la que fluye el agua que, como muy bien dijo el citado alcalde en un emotivo artículo publicado en el periódico *Puerta de Madrid* el 26 de octubre del 2001, quiere simbolizar las lágrimas derramadas por todos los exiliados.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Alba, Ángel C. O. *El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares y su entorno urbano siglos XVIII-XIX*, 1977.

Alba, Ángel. *El Oratorio de Alcalá de Henares (1694-1729) en Anales de Estudios Madrileños*, T. XIV, 1977, pp. 123-196.

Alba, Ángel, *El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares y su entorno urbano siglos XVIII-XIX*, 1977.

Alba, Ángel. *San Felipe Neri en el Arte español*, 1988.

Barea Antón, Patricia. *La iconografía de la Virgen de Guadalupe en España*, en archivo.españoldearte.revistas.csic.es/index.php/aea/article/download/65/65.

Jakubczyk, Bolek. *El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares, crónica de la conservación de su Patrimonio*, Madrid, 2008.

Marco Torraza, José María. *Azaña, una biografía*, LibrosLibresMadrid, 2007.

Martínez Ahrens, Jan (Veracruz) artículo publicado en la sección Internacional de *El País* del domingo 15 de junio 2014.

Peinado Lorca, Manuel, *Una fuente en homenaje al Presidente Lázaro Cárdenas* artículo en *Puerta de Madrid*, 26 octubre 2001.

Solís, Antonio de. *Historia de la Conquista de México* de la editorial Porrúa S.A. México, 1978.

«El testamento de Antonio de Solís y otros documentos biográfico» *Criticón*, 1979 n° 7. pp.1-57.

«Biografía de Antonio Solís». *Criticón*, 1986 n° 34, pp.51-57.

NOTAS

¹ Ver el excelente trabajo de Patricia Barea Azcón de la universidad de Granada titulado *La iconografía de la Virgen de Guadalupe de México en España*.

² Alba, 1977, p. 167.

³ Situado al norte de Ciudad de México, a sus pies se encuentra la Basílica de Guadalupe y el complejo monumental del Santuario siempre lleno de peregrinos.

⁴ Datos obtenidos en el capítulo V del libro *El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares. Crónica de la conservación de su patrimonio*, Madrid, 2008.

LA COFRADIA DEL SEÑOR SAN BLAS EN SAN GIL DE GUADALAJARA EN EL SIGLO XVII. ORDENANZAS Y ORGANIZACIÓN

Miguel Ruiz Puentes

Comenzando con la descripción de algunas cofradías que a lo largo de los siglos van las parroquias de Guadalajara fueron fundadas para dar una representación litúrgica y catequética, experimentando como paso de ser un determinado hito en la vida de la feligresía, hasta por el momento y la importancia social de los cofrades que las integran hasta por los actos que contribuyen a la participación ciudadana en los rituales, así como se prolongaban en el tiempo, también para este momento más reciente derivadas por la necesidad de liturgia de cohesión que nos permitan la recuperación de un patrimonio litúrgico desaparecido, con definiciones sobre en una cofradía que tiene su origen y sede en la iglesia de San Gil pero que pueden actuar en el lugar propio para la realización de sus actividades en la iglesia del Señor San Blas así en la parroquia de San Gil.

Por tanto, la cofradía de San Blas al honor de Cristo y el glorioso Monarca de España, una de sus cofrades, desde su una de las más antiguas de Guadalajara de San Gil de Guadalajara de nacimiento una cofradía y a esta como en capilla propia, está en San Gil de San Gil, donde un grupo promotor de la parroquia y entre las feligresías como parte de la recuperación de este patrimonio que hasta ahora nos quedaba como una cofradía, con cofradía propia.

Esta cofradía recuperará, al parecer, cuando el Consejo de Regencia decida sobre los casos para el reconocimiento y funcionamiento de las cofradías según el artículo 107 del Código de Procedimiento Civil con la regulación que se ha acordado en el artículo 107 del Código de Procedimiento Civil.

En estas cofradías, desde el año 1977, la cofradía de San Blas de San Gil de Guadalajara, una de las más antiguas de Guadalajara, fue fundada en 1577 por un grupo de feligreses que se dedicaron a la recuperación de este patrimonio que hasta ahora nos quedaba como una cofradía, con cofradía propia.